

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
1.º de mayo
de 1937

Número 159

editado por el comité de defensa - región centro

PRIMERO DE MAYO DE 1937

Fiesta de Trabajo Fiesta de Unión

Primero de Mayo. Fiesta del obrero.

Los obreros españoles celebran su fiesta de la única forma que la pueden celebrar este año los hombres que están forjando la libertad del mundo.

Este año las manos de unos se apretarán más fuertes a la garganta del fusil y otros harán que los tornos trabajen más aprisa aún, mientras que en el campo el arado herirá más profundamente las entrañas de la tierra.

Primero de Mayo. Día del obrero. Día en que los trabajadores descansaban y bajo la caricia del sol reposaba su cuerpo al calor familiar. El año presente, el obrero español, lejos la mayor parte de su familia, o pelea o trabaja.

Y en este día es cuando, sin dejar la intensidad del trabajo, debe pensarse que todos los obreros que en todo tiempo han estado igualmente explotados y perseguidos, que ahora comparten los peligros de la lucha y las esperanzas del porvenir, deben unirse definitivamente.

Debe pensarse que todo el obrero consciente es sindicado; debe pensarse que los celos que hubieron de existir entre las dos centrales, celos que alguien interesado en ello se ocupó de fomentar y explotar, deben desaparecer ante el hecho consumado del peligro común.

Debe pensarse que la guerra ha hermanado las aspiraciones proletarias y la sangre de las dos sindicales ha corrido junta, haciendo en la muerte la unión que no quisieron hacer los vivos.

Debe pensarse que constituyendo los obreros sindicados el grueso de la fuerza que combate y el grueso de la fuerza que trabaja, en ellos está el poder y que no hay otro poder efectivo que pueda evitar lo que quieran esas fuerzas.

Debe pensarse que la unión de las sindicales es tan necesaria para el triunfo, que puede considerarse como su más fuerte condición.

Y no existiendo razones para que no se efectúe esta unión, prolongarla, impedirla, es fruto de manejos de alguien que saliera perjudicado con ella.

No queremos creer, ni creemos que se impida la unión de las sindicales, porque los miembros de éstas no deseen dicha unión. Creemos

más bien que el retraso en hacerla se debe a intereses políticos de viejo o de nuevo cuño. Creemos que no se llega a la unión de las dos centrales porque la manzana de la discordia se deja caer cada vez que viene el acercamiento. Y creemos que no se ha hecho porque los trabajadores, en su buena fe y entretenidos en los frentes o en las fábricas, no se han propuesto seriamente intervenir cerca de sus organismos directivos para obligarles, así, OBLIGARLES a llevar a cabo la unión que todos desean.

Muchas consignas se han leído para este Primero de Mayo.

Nosotros daremos la nuestra: UNION.

Este día histórico pudiera ser muy bien el indicado para poner la primera piedra del monumento de unión sindical; monumento que perduraria a través de los siglos y que enseñaría al mundo el poder del obrero español.

Este día debería ser el que marcara un nuevo rumbo al movimiento obrero que repercutiría necesaria e inmediatamente en los frentes de batalla.

Este día sería histórico dos veces: por ser el día del trabajador y ser el día del principio de la paz.

Hoy debemos hacer dos propósitos: trabajar más y mejor y poner toda nuestra fuerza para obligar a que la unión entre las dos centrales sindicales sea un hecho, se oponga quien se oponga. Porque si los trabajadores estamos luchando cada uno en nuestro puesto, si los trabajadores morimos cada uno en su sitio, pero por la misma causa, y los trabajadores somos los que queremos la unión, nadie más que nosotros la podemos hacer, y a quien se oponga a ella debemos considerarlo como a un enemigo de los trabajadores y arrojarlo de nuestro lado.

Venga, pues, la unión sindical; abréviense los trámites, si los hay; límense los celos, si existen; extiéndanse los brazos y júntense en un estrecho abrazo los hombres que siempre trabajaron juntos, que ahora luchan juntos y que mañana vencerán juntos, para juntos disfrutar de la gloria del triunfo.

¡Viva la unión de las dos sindicales!

¡Viva U. G. T. - C. N. T.!



MANOS
CRISPADAS
BAJO
EL
SOL
DE
JULIO

Eran entonces horas de prisa; la sangre del pueblo latía corajuda en ansias irreprimibles de nuevas estructuras sociales. Y la calma de los amaneceres serenos se rompió en estampido de armas virgenes, en gritos de victoria, en estertores de agonía. El pueblo madrileño se lanzó a pecho descubierto al asalto de reductos que algunos pensaron ver inexpugnables, y los torsos desnudos o cubiertos por ropas a las que el asalto convirtió en jirones gloriosos, conocieron el ronco sonido de la rabia antes de alentar en la esperanza de la redención cierta.

En aquellas jornadas, los hombres que lucharon años y años por conseguir una sociedad cuajada en justicia, no necesitaron ni valedores ni nadie que los guiase al asalto. El entusiasmo lo llevaban junto al corazón y las arengas dormían en los labios que debían lanzarlas. Eran días de fiebre entusiasmada. Y la fiebre hizo crisis en victorias rotundas.

Vinieron las nieves del invierno, que no supieron matar, pero que parecieron cubrir las brasas entusiasmadas de las jornadas de julio. En las filas de los que entonces formaron en las vanguardias de la lucha se notaban los claros del tiempo y de la metralla. Y en los rincones de las casas obreras se lloraba a los que se fueron del brazo de la muerte camino de la sociedad nueva.

Entonces empiezan las arengas; entonces brotan las consignas de resistencia; las consignas que habían de ser madres de aquellas otras de ataque y de ofensiva.

Y hoy, más cerca que nunca de las puertas del triunfo, es preciso renovar la promesa solemnemente tácita de los días de julio. Hoy es llegado el momento de que todas las energías antifascistas templen sus nervios en afanes de nuevos sacrificios y tiendan sus brazos hacia la victoria que se ofrece voluptuosamente cerca.

Pero este afán de hora suprema, de hora difícil, tiene un lema rígido y escueto: SOLIDARIDAD, UNION. Temple acerado de pueblo que se lanza por la brecha, rotundo y heroico, a ser o no ser; coraje de oprimidos que empuñan astillas de sus huesos para cavar las sepulturas de los que pasaron fronteras y surcaron mares cantando himnos extranjeros, rozando palabras que no conocen los oídos españoles.

Es la hora de los españoles. Y los españoles que sientan latir honda su fe en las sociedades justas, que tiendan el arco de su esperanza para cazar a la sociedad nueva, tienen un

solo camino: el que se adentra en la brecha de los muros seculares de opresión y tortura; el que inexorablemente los llevará a las llanuras rientes que esos muros han ocultado siglos y siglos.

La victoria es una diosa pagana que exige sacrificios cruentos; ella busca sobre sus aras los despojos de las víctimas inmoladas, de los esfuerzos sacrificados. Pero ella no olvida nunca a los que en ella creyeron y ante ella rindieron el homenaje de su esfuerzo y de su valor.

Españoles que lleváis grabado a fuego en vuestros pechos el símbolo de la sociedad nueva; españoles que no queréis volver a sufrir entre muros de crueldad; españoles antifascistas: unión y sacrificio. La victoria necesita y exige la contribución ardiente de todos; la victoria no admite excepciones ni distinguos. La victoria es mujer difícil, pero que sabrá compensar con sus caricias a todos los que supieron desearla ardientemente.

LA UNION DE LAS DOS
CENTRALES SINDICALES,
U. G. T. - C. N. T., HARA
QUE LA SEMILLA LANZADA
POR LOS MARTIRES
DE CHICAGO FRUCTIFIQUE
Y PLASME EN UNA
GLORIOSA REVOLUCION.



—Obuses a mí...

Del 9 largo

Suponemos que algunos aluchados celebrarán la fiesta de hoy consumiendo doble número de cañas y doble número de raciones de gamas.

¡Todo sea por la Revolución!

Camaradas: Descansad hoy; no discurséis. Haced un esfuerzo y callaos. Hoy no es día sino de cañones y tarteras.

Proponemos una solución a quien corresponda, con relación a la falta de moneda fraccionaria.

Ello es una tarifa de precio de artículos, que diría:

«Son obligatorios los precios únicos de 5, 10, 25, 50, 100, 500 y 1.000 pesetas para todos los artículos.»

Con esta medida se usarían sólo billetes y tan contentos.

Tan contentos los comerciantes, y se quitaría una preocupación quien está llamado a resolver el asunto. ¡Ministrables que somos!

EL QUE DIFICULTA LA
UNION ENTRE LOS TRABAJADORES, ES UN TRAIADOR.

EL QUE FOMENTA LAS PASIONES, ENFRENTANDO A LOS TRABAJADORES, ES UN TRAIADOR.

Y LOS TRAIADORES TIENEN UN SOLO CASTIGO.

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:

Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)

Serrano, 111.-Tel. 58653

UNIDAD

Hoy, el nombre de la España revolucionaria habrá de pronunciarse simultáneamente en todos los idiomas del mundo. Cuando la clase proletaria de todos los países manifiesta ante sus Gobiernos—opresores unos, liberales otros, pero capitalistas todos, con un sistema dictatorial mayoritario o minoritario—la lucha que los obreros españoles sostienen contra el fascismo y por la total liberación, sonará a llamada de angustia, de S. O. S. de una sociedad que pretende seguir ciega y sorda a las evoluciones de la Humanidad. En muchos sitios habrá de decirse: «¡Ayudemos a España!», pero tras esa consigna irá envuelta esta otra no menos elocuente: «¡Imitemos a España!». Porque los trabajadores de Iberia están ganando al régimen burgués la última partida. Cuando abatido el fascismo indígena y la invasión extranjera, vuelva a agrupar sus actividades para reconstruir los daños de la guerra y poner en marcha los medios de producción con que atender a sus necesidades ulteriores, ya no habrá en España un régimen de explotación de nuestro suelo, ni de nuestras fábricas, ni de nuestras minas. La clase proletaria habrá ganado la más dura partida que registra la Historia. En una lucha épica, no sólo habrá vencido a su poderoso enemigo, sino que hizo imposible su entronizarse sobre su triunfo un régimen de tiranía, ni de opresión, llámese como quiera llamarsele.

Esa es la gran significación, el sublime exponente del Primero de Mayo de 1937. Si ayer fueron unos anarquistas mártires por defender unas conquistas que, pasados los años, hubieran de conceder sin regateos hasta los años más cerriles, hoy son millares de vidas las que riegan con su sangre, no las ocho horas, sino la libertad absoluta para regir sus destinos y el bienestar asegurado de sus hijos y descendientes.

Primero de Mayo de 1937. ¡Cómo repercutirá tu gesta al pronunciarse el nombre de España en cuantos idiomas se hablan en el mundo!

Y nosotros, ¡cómo trabajaremos más que ningún día, haciendo del trabajo fiesta y del agotamiento diversión, para no perder un instante de sus veinticuatro horas como no sea para laborar por la causa gloriosa a que nos hemos entregado ya va para los diez meses!

Primero de Mayo de 1937, que tendrá como consigna la Unidad ya en marcha. La Unidad, ya insaboteable, puesto que la exigen y la imponen los trabajadores en sus fábricas y talleres, en el campo y en la mina, en el mar, en la tierra y en el aire. Unidad, Fusión o Alianza, pero ensamble indestructible entre dos centrales sindicales—U. G. T. y C. N. T.—que harán de España un pueblo que causará la admiración del mundo y servirá de faro para que cada pueblo pueda contar con un Primero de Mayo tan revolucionario, tan decididamente suyo como el que en estos momentos vivimos los españoles.

Ante la fecha gloriosa de los mártires de Chicago, ante la lucha por las ocho horas de jornal, a los cincuenta años de celebrar tan memorable acontecimiento para la clase proletaria, el obrero español escribe esta palabra en el frontis de su calendario: PRIMERO DE MAYO DE 1937. ¡UNIDAD!

Cincuentenario de sangre inocente

¿Recordáis? Fué lejos, muy lejos; lejos por tierra y por tiempo de la tierra y del tiempo de España. Fué en Chicago, el día 3 de mayo de 1887.

¿Recordáis? También entonces la conciencia estremecida del mundo asistía al sacrificio, en las aras del egoísmo y de la incompreensión, de vidas humanas, de vidas de hombres cuyo único delito era haber gritado su indignación y su protesta contra medidas draconianas que sin porqué y sin razón lanzaban al hambre y a la miseria a un grupo de trabajadores.

¿Recordáis? Aunque se pierden los detalles en el transcurso de cincuenta años, la semilla ha germinado y la cosecha está como nunca cercana; los granos que entonces se derramaron en los surcos feraces están en plena floración y pronto cuajarán en espigas granadas; las vidas barbaaramente inmoladas de unos hombres rectos y limpios, que sentían hondo el dolor y la miseria de los pueblos, cayeron en tierra fértil, cayeron en corazones proletarios que la abrigaron con el calor de su sangre encendida en ansias libertarias y hoy multiplican en tierras de España sus fuerzas limpias, programa último de sacrificio y de dolor para la vida transparente, de alba encendida del mañana.

¡Recordemos, recordemos juntos! En este cincuentenario tiene el pueblo español libres, por fin, las manos para aferrar la cosecha prometida que tendida en los campos de batalla se extiende ante sus ojos empañados por la alegría de tanta realidad, por las lágrimas de tantos dolores, por la emoción de tanta esperanza.

¿Recordáis? Hace cincuenta años los trabajadores de Chicago se re-

unían a protestar de un despido en masa, de un lock-out que lanzaba al arroyo a unos cientos de hermanos; cientos de hermanos que tenían como porvenir total hambre y privaciones. Entretanto, unos hombres sin conciencia, pero con brillantes, comentaban seguros y sonrientes la energía del jefe de Policía de Chicago,

¡Trabajadores de todo el mundo!

Trabajadores, obreros de la pluma, todos los que en estos momentos dedicáis parte de vuestro intelecto a divulgar la obra que viene realizando el proletariado español, debéis poner de manifiesto que la fiesta del día de hoy debe ser una manifestación de todas las voluntades productoras hacia el proletariado español para que pueda vencer rápidamente al fascismo internacional.

El Primero de Mayo, que siempre fué un día de agitación y de lucha contra el capital, debe ser este año, a la par que una protesta contra la tiranía y la explotación, una acción enérgica y decidida contra los Gobiernos que, a pesar de llamarse democráticos, apoyan directa o indirectamente al fascismo que ha invadido España, y lo apoyan porque el fascismo es el exponente del capitalismo.

¡Trabajadores todos! ¡Obreros manuales e intelectuales! No es un llamamiento a las armas lo que os hacemos. Es un llamamiento a la conciencia para que meditéis unos momentos y analicéis profundamente el alcance de la lucha que se está librando en España. No os llamamos a las armas, porque es prematuro aún

go, lacayo pobre de señores ricos, perro guardián de intereses ajenos, que le pagaban los asesinatos con una sonrisa irónica de desprecio por su crimen.

También hoy por las tierras de Castilla, de Andalucía, de Aragón, de Vascongadas, andan enseñando sus dientes ensangrentados los chacales del imperialismo del oro; también hoy por las tierras de España se escuchan los aullidos—nuncios de muerte y de soledad—de las fuerzas tenebrosas de la reacción y de la crueldad.

¿Recordáis? También entonces en el mundo entero palpó la emoción de las inmolaciones injustas; también entonces como hoy las conciencias proletarias del Universo se levantaron en un clamor unánime de emoción y de horror.

Estamos viviendo el cincuentenario de la inmolación de unos héroes; y lo vivimos viendo cómo hoy los héroes extienden su sangre generosa por los ámbitos de España marchando a una sociedad nueva, a una sociedad purificada en la lucha y en el sacrificio. También hoy, deshechos y rotos, en las cunetas de los caminos, en los surcos calientes de las llanuras, en los riscos duros de las sierras y en las arenas calcinadas de las playas, quedan los héroes yertos y mudos. Yertos y mudos en la calma fría de la muerte, pero levantándose enérgicos y viriles en la historia viva—tensa de laño, gritando a los cuatro puntos cardinales el valor de su sacrificio, el ejemplo de su vida y de su muerte.

¡Recordemos, recordemos juntos! Y en este cincuentenario que tiene todo el valor de la ampliación a un pueblo del sacrificio de unos héroes, pensemos en el valor de lo pasado y de lo futuro; saquemos enseñanzas del sacrificio de Chicago y de los sacrificios realizados en los campos de España, para lograr el temple acerado de los héroes, el valor indomable de los caídos, la capacidad de sacrificio de los que fueron. Y con temple, valor y capacidad de sacrificio marchemos a banderas desplegadas a la conquista del último reducto, a la toma de la última trinchera, al asalto del último fortín.

Que más allá, en el amanecer radiante de la Revolución, nos espera la Justicia que aguardamos desde siglos, la Libertad que ansiamos desde años.

Leed todas las noches "C N T"

Un naufragio simbólico

El pirata "España" ha naufragado y con él naufragó el fascismo

La noticia ha sido cogida con estupor. El acorazado «España», el único con que contaban los rebeldes en su escuadrilla de piratas, se lo ha tragado el Cantábrico. Nuestra aviación le hizo naufragar con una granada certera. Y decimos que ha sido recibida con estupor por que, a fuer de observadores de cuanto nos rodea, veníamos presenciando cómo naciones que se dicen poderosas y potentes en mar, en aire y en tierra, habían temido por el bloqueo que de nuestras costas anunciaron los bandidos al servicio del fascismo internacional. No era convencimiento, era la duda la que nos embargaba de que pudiesen ser eliminados de la lucha esos barcos que la rebeldía robó a la causa de los trabajadores. Se dió tal seguridad en los medios extranjeros del supuesto bloqueo, llegaban Gobiernos que suponíamos solventes a dudar de la posibilidad de hacer su entrada en Bilbao con buques mercantes, que en verdad supusimos que el pirata «España», como tantos piratas de vía estrecha como circulan por los mares, eran poco menos que «los amos invencibles».

Nos figuramos que nuestro estupor no tendrá comparación posible con la que, por ejemplo, debe haber producido en Londres. Este es el supuesto bloqueo de Bilbao. Esta es la barrera que supone que un puerto leal sea abastecido de cuanto necesite para defenderse contra la tiranía fascista. Esta y nada más. Un corazón heroico, un avión, una bomba, y... un pirata, el pirata número uno, fuera de combate. ¡Qué desilusión para ciertos diplomáticos!

Pasados los primeros momentos de estupor, una alegría incontenible invadió todo Madrid. Los marinos que desfilaron por las calles, esos mari-

nos que han venido a ofrecer a Madrid la prueba de su solidaridad, eran aplaudidos como si ellos mismos hubiesen tomado parte directa en la batalla, y no podía ser por menos. En una guerra a muerte, en una guerra donde el ideal juega el papel más decisivo, el gesto heroico de dejar la nave y en lugar de disfrutar de descanso, venirse unos marinos a la tierra más preñada de peligros a socorrer a sus hermanos los luchadores de otros frentes, es de tal importancia en nuestra guerra, que casi estamos por decir que su rasgo, su desprendimiento, su gesta ha impulsado la palanca del trimotor leal y le ha hecho acertar en el mejor objetivo con que hasta ahora supo cubrirse de gloria la aviación española.

Es esa compenetración íntima, ese deseo común, esa voluntad unida de todos, altos y bajos, combatientes y pasivos, anarquistas, marxistas y republicanos, la que impulsó el más nímio movimiento de nuestros hombres de la lucha. Es el nuevo ideal, el ideal soñado hecho carne y remozado, el de la liberación definitiva, el que toma parte activa en la guerra. El es el que dispara la ametralladora y el cañón y la bomba y el torpedo. Ese ideal es el que hace que nuestros hombres produzcan cuanto se necesita sin preguntar si tiene o no elementos para llevarlo a cabo.

Esto y todo esto es lo que para nosotros tiene de simbólica la hazaña gloriosa, sin precedentes en la Historia, que acaba de realizar un aviador, cuyo nombre aún no hemos podido saber, pero que esperamos quedará grabado en breve en el corazón de todos los españoles.

¡El «España» pirata ha sucumbido! ¡Es todo un símbolo! ¡Con él naufragó para siempre en España el fascismo!

FLECHAZOS

Madrid-Valencia y con los ojos puestos en Guernica. Gracias, gracias compañero subsecretario, gracias por habernos relevado de uno, dos, tres y hasta cuatro días de espera en la antecala de un Ministerio. Comprendiste nuestro deseo de volver rápidamente a Madrid y quisiste ser amable, no con nosotros, sino con Madrid, despachándonos pronto. Pero las gracias más expresivas no te las damos por habernos despachado pronto, no; te las damos por habernos relevado de tener que soportar a

un ministro tres segundos, aunque este ministro lo sea por la C. N. T. o por otra organización de un especifismo acentuado. Gracias, subsecretario de los largos bigotes, gracias.

Y abur, capital levantina. Abur, que nos alejamos queriéndote y admirándote por generoso y por bella, pero con un amargor en el alma y con un recelo en la mente que tú, Valencia, sabes y comprendes. Y todo ello por tu exceso de generosidad, por cobijar en tu seno—¡ay, en tu seno!—a tanto vago, a tanto cobardo y a tanto ladrón que roban y medran en la Revolución, en nombre de la Revolución y por la Revolución.

Te odio con amargura, Valencia generosa, bella Valencia. Y te odio porque en ti y por ti siguen viviendo ladrones a los que no interesan los frentes de la libertad. Ni la Andalucía mártir, ni el Aragón laborioso, ni el Madrid heroico. En unos porque se expone la vida, en el otro porque ya no hay enchufes, negocios sucios; ni aun siquiera lingotes de oro que substraer. No, no les interesa nada que no sea vivir, y vivir en el ocio. La horrorosa visión que Guernica ofrece al mundo, con sus mujeres saliendo de ella en todas direcciones, con la lengua fuera, el pelo suelto, estrechando los hijos contra su corazón palpitante y arrojando por sus labios una espuma blanca y amarga en la que se ahogan las ilusiones, las libertades de los pueblos, y en la que perecen por asfixia la honra, la honradez y la dignidad de todo bien nacido en España y de padres españoles. ¡Mirad a Guernica, cobardes! ¡Vagos que paseáis, ladrones que comerciáis, cobardes que tembláis, ambiciosos que politiquéis, enchufistas que a cedazos os abris paso: mirad a Guernica! ¡Mirad a Guernica, cobardes!

La Olimpiada del miedo

Respecto a la anulación del partido de fútbol que debió celebrarse en París, entre los equipos seleccionados de Italia y de Francia, corren voces de que las autoridades italianas han tenido miedo de que los jugadores y sus suplentes pudieran conocer en Francia la verdad sobre los sucesos de España y especialmente la memorable derrota sufrida por las tropas italianas en Guadalajara.

Talleres Socializados del S. U. I. G.